

TESTIMONIO HISTÓRICO

Inaguración del nuevo árbol de Guernica.

Bilbao 28 de Febrero de 1859.

I

Los pueblos, del mismo modo cuino los hombres, tienen sus días de glorias y de fiestas como de tribulaciones y pesares. Sembrado el tránsito de la vida de escollos, en los que el hombre á cada paso tropieza, halla de cuando en cuando momentos que le distraen, que le solazan, que le entretienen y divierten:—pero cuando se le presentan, como sucede con poca frecuencia, días de verdadero júbilo, todas sus penas, todas sus tribulaciones, todos sus pesares olvida y desaparecen, para dar entrada en su corazón al recuerdo, y para conservarles como un bálsamo que temple las heridas de los males habidos ó de las penas que le vinieren.

Tienen también los pueblos, lo mismo que la raza humana y cuanto atesora la Naturaleza, su infancia, su juventud, su virilidad y decrepitud. Floro, fué el primero que desarrolló esta comparación, que más tarde ha llegado á reconocerse como una verdad.

Y, sin embargo, de pasar este dicho del historiador romano como un axioma, por lo exacto, hay excepciones en que las cosas no tienen más que una edad. Recórrase la historia del árbol de Guernica, monumento acaso el más antiguo de los que de su especie se conservan, y observaremos que del mismo modo es adorado hoy como en aquellos tiempos en que los patriarcas de los valles bizcainos se reunían bajo su copuda sombra, á campo raso, para formar leyes, no escritas, pero sí

guardadas en sus nobles pechos. El roble de Guernica, símbolo más tarde de todo lo que escribieron los hombres en sus diversas épocas, ha llegado hasta nuestros días puro é inmarcesible, y lo mismo se le venera hoy en el famoso campo Idoy-balzaga, como en los remotos tiempos en que á su sombra se congregaban los bat-zarras. Vedle lozano y majestuoso

elevando al zafir la espesa copa
de cien generaciones venerado:

Vedle con qué amor santo, con qué pura fe, con qué idolatría le aman los hijos á quienes sus ramas cobijan, y ved, en fin, con qué solicitud, con qué tierno interés le pagan éstos los grandes beneficios que le deben.

II

Corría el año de 1719, y el árbol primitivo de las instituciones bascas, en lo material, y siguiendo la comparación del historiador romano, á quien hemos citado más adelante, llegaba al último de los cuatro períodos de su existencia, al de la decrepitud. Dolidos los bizcainos de ver que el secularísimo árbol, cuya edad se confundía con los pliegues de la de su primitivo pueblo, no solamente no brotaba lozano y frondoso. sino que caminaba precipitadamente á su ruina, trataron de reemplazarle por uno de sus hijuelos que se cultivaban con singular esmero á no muy larga distancia del campo de Idoy-balzaga; y al efecto, y derribando el viejo roble, plantaron el que hoy crece, solemnizándole de la manera mas propia del caso. El nuevo árbol crecía lozano y robusto hasta el año de 1826, en que, entrando en la mente de los bizcainos la idea de construir de nueva planta el edificio en que hoy celebran sus Juntas generales, con poca previsión y peor criterio, y derribando el antiguo en que durante muchos siglos y desde su cuna habian visto congregados á sus antecesores y en el que juraban sus Señores guardar inviolablemente los fueros, buenos usos y costumbres, rodearon al árbol de masas de piedra en un rincón poco á propósito, sin luz, sin aire, y privándole de todas las buenas condiciones para que ostentara su gallardía y verdura. Apretado de este modo, y arrastrando una vida lánguida y melancólica, el vástago del antiquísimo roble ha sido sorprendido en su infancia, diremos con

Floro, por una enfermedad que indudablemente acabará por destruirle dentro de algunos años. Cubiertas sus raíces por los lienzos principales del nuevo edificio, no las puede extender convenientemente, y como le faltaran aire, luz, sol y espacio, cada primavera que llega viene á confirmar que su vida acaba, porque su verdura es como la de esas plantas enfermas, aniquiladas, raquíticas ó poco robustas.

La diputación general del Señorío; persuadida de la imperiosa necesidad de acudir pronto á tal mal, dió órdenes para curar al árbol con el mayor esmero, y para que, conservándole en el lugar que ocupa, se plante cerca de él y delante del vestíbulo de la casa de Juntas y del solio de piedra en que recibe los poderes en la primera reunión del bienal congreso, otro árbol, retoño de aquél, previas las formalidades necesarias, y solemnizándolo también del mismo modo que sus antepasados, cuando mandaron plantar el actual símbolo de todas las inmunidades y prerrogativas del pueblo que administra.

III

El jueves 24 de Febrero de 1859, salió de Bilbao el diputado general Sr. D. Juan José de Basozabal, acompañado del segundo consultor Sr. Ecenarro y de otras personas, á presidir la ceremonia de la plantación del árbol en Guernica. Llegados á la vista de la noble villa, salieron á recibirlos en coche, á un cuarto de legua de distancia, el sindico del Señorío señor Lloná, que desde días antes se hallaba en Guernica preparando los festejos, y el alcalde de la misma villa. Pocos momentos después el chupín y los cohetes, la música del pueblo que se colocó delante con un grupo de miqueletes, y el griterío de la multitud que se apiñaba en las calles, anunciaban que la legítima representación del Señorío se hallaba dentro del recinto de su capital política.

Amaneció el día 26, y un repique general de campanas puso en movimiento á todos los habitantes, quienes como por encanto dejaron ver ya para las ocho, colgados sus balcones de vistosas colgaduras, sobresaliendo la que se tendía en el anchísimo balcón de la Casa de Ayuntamiento. Sobre un fondo blanco listado de carmesí por los dos bordes y en cuyo centro había un tarjetón carmesí también, se leían en letras de oro estos dos bellos versos bascongados, alusivos al objeto:

Gure amodijua ugari
Gaur opa arech santuari.

A esta misma hora de las ocho, se presentaron en el alojamiento del señor Diputado, el alcalde y teniente de Guernica, en comisión de la municipalidad para que se sirviese pasar á la sala en que celebra sus sesiones, en la que, reunido ya todo el Ayuntamiento y personas notables del pueblo, salieron en comunidad precedidos de un grupo de miqueletes y en medio del estampido del chupín y de los voladores, á oír una misa cantada, que en la iglesia parroquial de Santa María se había dispuesto. En ella tomaron parte los señores Ozamiz y jóvenes Ecenarro, Barandica y algunos más, produciendo un efecto muy agradable el conjunto de sus voces. Terminada esta ceremonia, regresó á la misma Casa-Ayuntamiento la corporación, diputado y séquito; y depositando en ella el estandarte de la villa, dirigióse á la Antigua, pero esta vez precedida de la música y de una pintoresca comparsa de veinticuatro jóvenes, doce turcos y doce cristianos, que, con los vistosos colores de sus trajes, las banderas que ondeaban en las calles, las colgaduras de los balcones, los sonidos de la música, los de las campanas que se echaron á vuelo, los de los chupines y voladores, y el inmenso gentío que se avanzaba camino del árbol santo, formaban uno de esos cuadros para los que la pintura de la pluma es pálida y de poco efecto. La comitiva, pues, llegó a la Antigua donde poco delante de la puerta principal de ingreso, se detuvo á contemplar cinco magníficos plantones de roble, procedentes todos del árbol immaculado y cuidados por distintos propietarios. Si fuéramos á detenernos en referir el anhelante afán que éstos tenían por que sirviera cada uno de los robles presentados, gratuita y espontáneamente para representar el símbolo de nuestras instituciones, sería cosa de detenernos demasiado: baste decir que, á porfía, cada uno quería que su roble pasara á ocupar el puesto de honor que para cada uno de ellos estaba tan sólo designado.

Hecho cargo el señor diputado y su acompañamiento de las formas de aquellos árboles, ingresaron en el andén de la casa de Juntas, donde todo se hallaba cuajado de curiosos, confundidas las clases en esa democrática mezcolanza que preside en todos nuestros actos públicos, y en la que se notaban personas de todos los pueblos de aquellos contornos. Hizose la elección del árbol y se dió la preferencia á uno cultivado allí cerca, en la anteiglesia de Luno, en el punto llamado de Mesticabaso, por el labrador Eusebio de Asla y en propiedad de don Andrés de Uriarte, vecino de la villa de Bermeo. Apenas se tuvo noticia de la elección, cuando cientos de brazos se avalanzaron á conducir

al joven retoño al lugar destinado, y colocándolo en el punto conveniente, al ponerlo en pie por medio de sogas que se ligaron á sus ramas principales, disputáronse á tirar de ellas, como lo hicieron, la mayor parte de los vecinos más notables de Guernica que se hallaban situados delante del solio que cubre el antiguo roble; pero antes de verificarse esta operación, empuñando el señor Diputado una azada y un cesto, arrojó sobre las raíces del árbol una porción de tierra, pronunciando estas palabras: *«que fructifique esta tierra tus raíces, y extiendas tus ramas vigorosas en todas las generaciones venideras.»* Eta de ver el ahinco con que trabajan los honrados labradores allí reunidos para llenar de tierra el grande hoyo abierto, concluido lo cual, bajó las gradas del solio el señor párroco de Guernica D. Juan Antonio de Osollo, revestido de una magnífica capa pluvial, y en medio del más profundo silencio, descubiertos todos los espectadores, bendijo al nuevo árbol con esta fórmula:

Adjutorium nostrum
 Dominus vobiscum
 Orenius

Bene ✠ dic Domine arborem istam ut sir juge tutamen, salutare remedium, corporaleque et spirituale solatium populo tuo, quem tuo preciosissimo sanguine redemisti: Et presta per invocationem tui santissiminominis, ut Habitantes in hac provincia, corporis sanitatem, et anime tutelam contra omnium inimicorum insidias, tue gratiæ protectione muniti assequit et percipere mereantur; ut in presenti tuo santo servitio, dediti, in futuro recumsine fine letentur. Qui vivis et regnas, etc.

Asperges me, etc.

Apenas hubo terminado esta religiosa ceremonia, cuando el caballero síndico procurador del Señorío, levantando en el aire su sombrero, dilo con entera voz: VIVA LA REINA NUESTRA SEÑORA: VIVA EL ÁRBOL DE GUERNICA: VIVAN LOS FUEROS DE BIZCAYA, vivas que fueron repetidos por la crecida multitud con el entusiasmo más fervoroso. La música, entre tanto, daba al aire sonatas muy agradables y la comparsa ejecutaba vistosas evoluciones, que representaban un combate entre turcos y cristianos, venciendo estos últimos á los primeros. Nuestra pluma no podría delinear siquiera el efecto que presentaba aquel recinto en tales momentos; millares de almas se agrupaban por todas partes, y el día, que parecía ser un día de encargo, bañaba con su luz

purísima y transparente todos los objetos allí reunidos, realizando la brillantez de sus colores y la animación que se pintaba en los semblantes de la concurrencia; y subió de punto la belleza de este cuadro, cuando circuyendo el nuevo árbol los jóvenes que formaban la comparsa y la música entonaron un himno, algunas de cuyas estrofas así decían:

.
 Arbol, tu vista despierta
 ¡Cuántos recuerdos de gloria!
 Tu nombre abarca una historia,
 Un mundo se encierra en ti;
 Todo es grande en torno tuyo
 Y henchido de poesía,
 Si fuese gentil creería
 Que algún Dios moraba aquí.

—
 Cuando por tus verdes hojas
 Se desliza el manso viento,
 Tiene un vago sentimiento,
 Una misteriosa voz,
 Un eco que el pecho enciende
 Y que el corazón inflama,
 Como el clarín de la fama
 A un guerrero. ¡Vive Dios!

—
 O es un bardo de estos riscos
 Que oculto en su excelsa cima
 Al combate nos anima
 Y entona un himno marcial;
 O es la voz de un genio amigo
 De los fueros atalaya
 Que «alerta» grita a Bizcaya
Siempre muy noble y leal.

—
 Plegue á Dios que nunca el rayo
 Hiera tu copa elevada,
 Que nunca de tu enramada
 Te despoje el huracán!
 Porque eres el monumento
 De mil gloriosas acciones
 Y del basco los blasones
 En tí cifrados están.

.

¡Oh! en aquellos instantes, el corazón de todos se hallaba poseído de los mismos sentimientos. Allí estaba reunida la raza que ha sabido conservar con más constancia, con fe más viva que ninguna, las formas primitivas de su originaria libertad, de su patriarcal gobierno; la democracia más elocuente, porque el rico y el pobre, todas las clases, representaban idéntico papel y pensaban del mismo modo. Sin querer, recordamos en aquel instante los robustos y conocidos versos del maestro Tirso de Molina:

Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
 A quien Roma jamás conquistar pudo,
 Que sin armas, sin muros, sin caballos,
 Libres conservan su valor desnudo.
 Montes de hierro habitan que a estimallos,
 Valiente en obras, y en palabras mudo,
 A sus miras guardáraes decoro,
 Pues por su hierro, España goza su oro.
 El Arbol de Guernica ha conservado
 La antigüedad que ilustra á sus Señores,
 Sin que tiranos le hayan deshojado,
 Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
 En su tronco, no en silla real sentados,
 Nobles, puesto que pobreselectores,
 Tan sólo un Señor juran, cuyas leyes
 Libres conservan de tiranos reyes.

Bajó el concurso á la villa, y al llegar á la Casa de Ayuntamiento el Diputado general y la municipalidad, formando hilera la comparsa, levantó en el aire los pendones haciendo arco, y por debajo de él pasó toda la comitiva, que ingresó en aquel edificio.

El señor Diputado general festejó con un ligero banquete á los señores alcalde y tenientes de Guernica y Luno, padre de provincia señor Allende Salazar, juez de primera instancia, curas párrocos de ambos pueblos y Sres. Calle, Belaustegui, Ecenarro v otros más, y abandonando á las cuatro la villa, fué acompañado hasta muy fuera del pueblo, por lo más notable de la población y un inmenso concurso, música y comparsas, profundamente satisfecho del recibimiento que se le había dispensado.

No paró aquí la expansión de los habitantes de Guernica, puesto que por la tarde se reunieron en la plaza, y tomando parte las personas más principales bailaron un *auresku*, llevando la primer mano

D. Valentín de Ecenarro, y el *autsesku* D. Antonio de Ozamiz, y sirviendo el baile los alcaldes de Guernica y Luno, D. José de Urquijo y D. José Solaegui. Asidos de las manos y formando tanda con casi todas las señoras y señoritas, y precedidos del tamboril, subieron á la Antigua, en donde rodeando al Árbol primitivo y descubriéndose los caballeros, después de manifestarle la veneración más profunda, entonó el Sr. Ozamiz un gracioso zortziko en honra del Roble Santo, zortziko que fué aplaudido por la multitud. Las mismas demostraciones se hicieron al nuevo Árbol, y bajó enseguida la alegre tanda de bailarines á la plaza de la villa, donde bailó de nuevo. Corrióse un novillo, se repitieron los bailes, se preparó un sarao, que estuvo muy concurrido, en el Ayuntamiento, y hubo iluminación general, retirándose ya cansado el pueblo á sus hogares á las tantas horas de la noche.

Esta ha sido la más espontánea fiesta, á no dudar, que Guernica ha presenciado dentro de sus muros en el presente siglo. La animación, ó mejor dicho, el entusiasmo que reinaba en todos los corazones, no habrá á qué comparar. El pueblo todo tomó parte en la fiesta, y aunque era día no feriado, cerráronse los almacenes, los talleres, y nadie se ocupó de otra cosa que de la plantación del nuevo roble.

Con objeto de perpetuar este acto y previas todas las formalidades, se levantó un acta en la que consta la legítima oriundez del nuevo Árbol, y según parece, se extenderá en un pergamino, el cual se conservará cuidadosamente en el Archivo general del Señorío.

Guernica no olvidará fácilmente el día 24 de Febrero del año de 1859.

El diario *Irurak-bat*, de Bilbao, en su número 50 (año IV), correspondiente al martes 1.º de Marzo de 1859. publicó el relato que transcribimos íntegro, y con el título «Inauguración del nuevo Árbol de Guernica.»

